



INTERVENCIONES DE PARTIDO

José María Aznar

'CENTRADOS EN LA LIBERTAD'
CLAUSURA DEL X CONGRESO NACIONAL
DEL PARTIDO POPULAR
Sevilla, 1 de abril de 1990

Sr. Presidente fundador, Sr. Presidente del Congreso, señoras y señores compromisarios, queridos amigos.

Sevilla ha acogido este X Congreso de nuestro partido. Y lo ha acogido con su tradicional hospitalidad. Con esta sabiduría que tiene para transmitir sensaciones, para transmitir alegrías en estas horas a la vez emotivas y trascendentes para la vida del Partido Popular, y Sevilla, protagonista de tanta historia, que con razón celebrará en 1992 el V Centenario del Descubrimiento, hoy aparece también con luz propia proyectada hacia el futuro para plantear desde el Partido Popular y para España entera el esfuerzo colectivo de los españoles por tener una Europa nueva, de participar decididamente en la construcción de una España mejor en el marco de una Europa que ya es algo más que una realidad que se nos anuncia.

Porque los españoles nos jugamos en los próximos años el destino de muchas generaciones futuras. Y disponemos de una gran oportunidad histórica. Y tenemos la obligación de aprovecharla. Tenemos una gran responsabilidad y sobre todo una gran urgencia. La responsabilidad y la urgencia del acierto en la nueva etapa que hoy iniciamos.

Permitidme dar las gracias en este acto de clausura a quienes callada y esforzadamente han colaborado con su aliento para hacer posible este Congreso. Permitidme que lo agradezca especialmente a los medios de comunicación que han trabajado estos días entre nosotros, y cuya labor es fundamental en una sociedad libre y moderna. Porque hay que decir que sin hacer ningún ejercicio de complacencia, sino pensando en los fundamentos vivos de una sociedad, que no hay sociedad democrática libre si no hay unos medios de información y de comunicación libres como garantía también de esa sociedad.

Quiero enviar un saludo de agradecimiento a nuestros emigrantes, a las delegaciones extranjeras que nos han honrado con su presencia en este Congreso con las que compartimos ideas, anhelos y proyectos comunes. A las organizaciones, a todos los que han hecho posible este Congreso y, por supuesto, gracias a todos vosotros, militantes del Partido Popular que, como siempre en las horas decisivas del Partido, habéis vuelto a demostrar que sois la garantía más sólida y firme del futuro de esta fuerza política que es el Partido Popular.

Sr. Presidente Fundador. No le voy a dedicar en este discurso unos párrafos floridos. Permítame que me acoja a la que usted conoce bien que es mi sobriedad castellana. Cuando esta noche vuelva usted a Galicia, a seguir gobernando su tierra gallega, puede llevar en su alma la seguridad de una enorme grandeza. La grandeza que es a su vez algo más que un gesto. Que es dejar que su creación política camine por sus propios pasos. En la hora del relevo, en el traspaso del testigo, hora, relevo y testigo son ejemplo de la grandeza que ha llevado siempre y lleva siempre el alma de Manuel Fraga.

Al proclamar y reiterar como hice ayer la garantía plena de continuidad de la idea refundacional de nuestro Partido Popular, al ofrecerle la lealtad plena a nuestro Presidente Fundador del Partido, son ya muchos años de conocimiento y en él he visto

muchas cosas. Pero siempre he visto abnegación, el esfuerzo, la entrega, la capacidad, la honradez, el sufrimiento que es lo mismo que yo quiero ofrecer al Partido Popular. Y se lo ofrezco desde Sevilla.

Querido Presidente Fundador, una vez más, en nombre de todo el Partido Popular, reciba el testimonio de respeto, de afecto y de admiración profunda que este Partido siente por usted.

Quisiera que mis palabras traspasasen los muros de este salón del Congreso para dirigirme a toda la sociedad española, a todos los ciudadanos españoles. España tiene que entrar en una dimensión histórica. Las grandes transformaciones tecnológicas que harán que nada sea igual; la nueva realidad europea que tendrá a España dentro, coparticipando y codeciendo en las decisiones más importantes de nuestro futuro; las nuevas realidades de una sociedad transformadora que es más que un atisbo de futuro, que es una realidad nueva y presente, con nuevos problemas que exigen nuevas respuestas, hacen justamente que esas respuestas haya de buscarlas desde motores y principios positivos, constructivos de afirmación y de confianza en el futuro de nuestro país.

Los proyectos socialistas están agotados. Allí en el Este y aquí. En cualquier país. Se ha producido efectivamente el derrumbamiento del socialismo y nacen y tienen que nacer nuevas y buenas y positivas alternativas.

Si uno tuviese que analizar el efecto fundamental que produjeron las elecciones generales desde el punto de vista político del 29 de octubre, tiene que llegar a la conclusión de que no ha habido un partido, ni ha habido dirigentes de ese partido capaces de asumir la nueva situación política que se produjo como consecuencia de esas elecciones. El Partido Socialista se fundamentó en tres principios capitales: la hegemonía ideológica, el llamado bloque social de progreso, y el poder político. Hoy no hay ya hegemonía política, no hay bloque social de progreso y sólo les queda detentar

un poder político en minoría o en mayoría relativa, pero que no supone que existe una mayoría social de españoles que respalden la mayoría parlamentaria del Partido Socialista.

Y esa es la situación que hay que asumir. Y por no asumirla es por lo que se han producido muchas de las circunstancias políticas que en la vida española hemos vivido durante estos meses.

A una propuesta de diálogo desde el Gobierno, nosotros contestamos que sí. Pero diálogo, no sumisión. Acuerdo, no entrega. Alternancia, no cautividad. Diálogo sí, pero diálogo en serio y pensando en los intereses del país.

Nosotros tendemos la mano. Pero que no se confunda el diálogo con la mezcolanza. El diálogo en el Parlamento, cauce fundamental, principal, donde tiene que desarrollarse cualquier diálogo político. Tendemos la mano pensando en los intereses superiores del país. Pero la tendemos para practicar una política de seriedad, no para que se practique el juego maniqueo de hablo cuando me conviene, no hablo cuando no quiero. Esto es constitucional y esto no lo es. No puede estar nuestro país sujeto al capricho de unos gobernantes que ni son, ni pueden ser los que España necesita en los años 90. Diálogo si, pero desde la seriedad.

Y diálogo que no es incompatible con el ejercicio de una oposición eficaz. El día que en el Parlamento de España nosotros nos neguemos a exigir una responsabilidad política, en ese mismo momento no podemos ir con la tienda a otra parte.

Diálogo sí, y responsabilidad política también. Y control del Gobierno, que para eso nosotros, por poco tiempo todavía, somos la oposición parlamentaria de este país. Pero lo que pedimos para ellos, lo practicamos también nosotros.

En el marco de esta estrategia, relaciones fluidas con nuestros afines políticos. Pero superaremos esa tendencia que nos dice por ejemplo que es inevitable que el centro-derecha de España tenga que gobernar en coalición. Podrá ser una hipótesis real. Pero que justamente para que sea una hipótesis real tiene que partir de que los números lo hagan posible. Y no hay más política posible para el Partido Popular que avanzar en la búsqueda de nuevos respaldos electorales y fortalecerse y desarrollarse en todas las Comunidades Autónomas. En todas ellas está y estará presente el Partido Popular. En todas ellas se va a practicar una política de desarrollo de la fuerza política y la fuerza electoral del Partido Popular.

Pues bien, si eso lo queremos, entre otras cosas, es porque –frente a cualquier otro intento- no hay más prueba de estabilidad y de normalidad democrática.

En nuestro país hay que hacer un esfuerzo grande para que arraiguen definitivamente los hábitos democráticos. La alternancia en el poder es lo que garantiza la democracia y esto es lo que quiere y lo que pretende, al servicio de la sociedad española, el Partido Popular.

Y llegado ese momento, que llegará, de alternancia en el poder, nosotros garantizamos esa alternancia sin traumas. Con estabilidad, con normalidad, con seguridad, democráticamente y en la que nadie va a tener nada que temer. Que no vengán diciendo que la alternancia es peligrosa porque es la negación del sistema. Será peligrosa para los que también están sentados que no quieren levantarse de las sillas que dentro de poco no van a ser suyas.

Garantía plena, pues, de normalidad en el cambio, en la alternancia y en la gobernabilidad de nuestro país.

Este mensaje a los ciudadanos, en un proyecto de libertad para la sociedad española, permitidme que lo recoja y lo presentemos a los ciudadanos para toda

España en forma de decálogo, de un decálogo que el Partido Popular presente a los ciudadanos españoles.

1. España es una nación plural a la que se puede entender de distintas y variadas maneras. Pero lo más importante es tener el objetivo común de entenderla y practicar el esfuerzo común de desarrollarla.

Desde una política de plena lealtad con y en la Constitución Española, nosotros queremos el desarrollo de nuestra Carta Magna. El desarrollo de su Título VIII. Y manifestamos nuestra confianza en un proyecto autonómico, como ya ha dicho nuestro Presidente fundador, de autoidentificación que satisfaga rentablemente las necesidades de los ciudadanos; que cree que es compatible la defensa de cada una de las Comunidades Autónomas y su propia identificación con el proyecto de España como nación; que cree que España no solamente no es empequeñecida sino que es enriquecida por la pluralidad de sus Comunidades Autónomas; que piensa justamente que quienes quieren empequeñecer España son aquellos que quieren utilizar la luchas de unas Comunidades contra otras para obtener no se sabe qué oscuras ventajas.

Y por eso es necesario fomentar el desarrollo autonómico. Es necesario avanzar en el diseño de un marco general de ampliación de competencias a las Comunidades Autónomas, disponiendo de un marco de financiación aceptable y eficaz, y mejorando el marco de relaciones entre las Comunidades y el Gobierno. Haciendo que éstas participen en las principales decisiones y compromisos del Estado español, y garantizando su presencia más efectiva en las instituciones del Estado.

Y que no se utilicen nunca más agravios de unos contra otros para intentar justificar privilegios o plantear cuestiones de familia. España diversa, y España como nación plural. Con desarrollo autonómico, pero sobre todo una gran nación en torno a una gran ambición de futuro.

2. Recuperación de la ilusión colectiva y de la confianza de los españoles. Nosotros no desconfiamos de los españoles. Frente a la apatía, frente a la resignación creemos en la vitalidad de este pueblo y creemos que ha de decir: fuera intervenciones, fuera mordazas, fuera amenazas, fuera intentos de control. Y tiene que resurgir plenamente la capacidad de iniciativa individual y social de los españoles. Y creemos en la capacidad de la sociedad para organizarse por sí misma, para tener iniciativas libres, que son tan justas como pueden ser las iniciativas públicas. Pero las iniciativas libres no pueden ser cercenadas por las iniciativas públicas. Y no aceptamos la resignación de que no se puede hacer.

Queremos devolver el protagonismo a los ciudadanos antes que a la sociedad. Y a la sociedad antes que al Estado. Y queremos que los españoles recuperen esa confianza en torno a su gran nación y a ese gran y ambicioso proyecto de su futuro.

3. Recuperación del crédito de las instituciones que forman nuestro Estado de derecho. Nosotros consideramos necesario recuperar el equilibrio institucional. Reequilibrar la división de poderes nuevamente en nuestro país, que fue desequilibrada por la actuación del Partido Socialista, en el Parlamento, que debe ser cauce natural de expresión de las demandas de la sociedad española y del diálogo político permanente; en la Justicia, que tiene que recuperar su neutralidad y su independencia. En la confianza de todos en las reglas del juego que hay que practicar como punto fundamental y necesario para mantener ese equilibrio institucional.

4. Un Estado eficaz. Y no basta con pregonar que España funcione. Hay que hacerlo de verdad. Y tiene que funcionar el conjunto de los aparatos del Estado y los servicios públicos. No tiene justificación y no podemos resignarnos a aceptar ni el nivel de delincuencia ni la existencia de dos millones y medio de parados en nuestro país, ni el que no se pueda acabar más eficazmente, más rápidamente con

el fenómeno terrorista, ni que se hayan hecho reformas totalmente equivocadas, y no se sea más eficaz en la lucha contra la droga. No tiene justificación una educación –y ahora nos presentan la LOGSE- que no la criticamos por otra cosa sino porque es mala, muy mala, y no garantiza la calidad y la competitividad y la eficiencia que necesita el sistema educativo español, como no se garantiza tampoco la sanidad.

No se puede obligar a los ciudadanos españoles a pagar más impuestos que nunca y a recibir tan malos servicios como se reciben. Queremos un Estado equilibrado, un Estado reducido y un Estado eficaz.

5. Un compromiso con la construcción europea. Queremos participar activamente en la construcción europea, en la nueva realidad económica, social, cultural y política de Europa. En el marco de la gran ola de la libertad que recorre en estos momentos Europa entera como también recorre todos los pueblos de América. En esa construcción política, económica y cultural y social europeas, tiene que estar presente también nuestro país. Defendiendo sus grandes intereses nacionales, participando activamente en un proyecto en el cual no se engañe a nadie. Todo había sido programado para disponer de una gran Europa social-demócrata. Pues se han quedado con las ganas. Europa ni va a ser social-demócrata, ni socialista, ni nada que se le parezca. Va a ser la gran Europa popular, la gran Europa liberal, la gran Europa del centro-derecha, la gran Europa de la competencia y de la libertad.

Libertad frente a intervencionismo. Libre desarrollo frente a burocracias dirigistas, y eficacia frente a cualquier fórmula demagógica.

6. Un nuevo estilo político y de gobierno, basado en el diálogo, en la moderación, en la tolerancia, como le corresponde a una sociedad plural y abierta en la que nosotros creemos. Con una disposición permanente al pacto social, al compromiso y entendimiento social como garantía de una puesta en marcha más eficaz de

todos los recursos sociales y fundada, por supuesto, en principios éticos y de solidaridad planteados activamente y sin ninguna reserva.

No puede una sociedad vivir sin valores de referencia y sin principios morales y nuestra sociedad tiene que luchar por recuperar esos valores básicos: el reconocimiento de la capacidad, el reconocimiento del esfuerzo, el sentido moral de la responsabilidad individual y colectiva, el respeto a los demás, el respeto también a la conciencia de los demás, el amor a la obra bien hecha y que es también una solidaridad efectiva. Y por supuesto, el amor a la vida. Y ese amor a la vida que yo proclamo tiene que hacerse respetando cualquier conciencia.

Respeto a la conciencia de cada uno, y puesta en práctica de las políticas positivas. Y respeto a la crítica. Y por supuesto también, renuncia del poder a favor de la sociedad cuando ello sea necesario.

7. Un compromiso firme por la modernización definitiva de nuestro país que ha sido el gran fracaso del Partido Socialista. La gran oportunidad perdida de hacer el cambio histórico que necesitaban ellos mismos. Los cambios tecnológicos, económicos, sociales, culturales y políticos nos exigen una adaptación permanente. Pero ese intento de modernización tiene que tener el protagonismo de los ciudadanos y el protagonismo de la sociedad. No tiene el Estado –un Estado grande y burocrático- sensibilidad ni respuesta a las nuevas realidades con eficacia, con solidaridad y con competencia.

Habrà quién crea en la política de la amenaza o en la política de control. Pues yo ofrezco, nosotros ofrecemos, a la sociedad española, cambio, innovación, movilidad, competencia, profesionalidad y justicia que necesita nuestro país para ser una gran sociedad moderna y desarrollada. Más innovación y menos control.

8. Un compromiso por cuidar la naturaleza que es propio de fuerzas políticas como la nuestra, que pone el acento cuando lo tiene que poner en conservar lo que tiene que ser conservado como patrimonio de todos, pensando también en una política armónica de progreso y de desarrollo.

No se pueden destruir las raíces históricas ni tampoco las raíces naturales. El desarrollo económico y tecnológico tiene que ser compatible con el legado cultural del pasado y las exigencias de la protección de la naturaleza. Equilibrio entre progreso económico y entre medio ambiente y protección de la naturaleza. Y corresponde, eso sí, a todos, pero en este punto más que a nadie a los poderes públicos, hacerlo compatible y hacer que arraigue en nuestro país ese hábito, esa política y esa cultura.

9. Una sociedad solidaria, una sociedad moderna que crea vínculos es aquella que une a todos sus integrantes, no aquella que se desintegra. Es la solidaridad entre los jóvenes y los mayores, entre los que tienen un empleo y los que no lo tienen, entre los que tienen más y los que tienen menos. Y hay que hacer un gran esfuerzo en España, bien es verdad, para incrementar el nivel de nuestras pensiones, para tener una pensión digna, para sostener políticas de solidaridad con millón y medio de jóvenes que buscan su primer empleo. Una política solidaria en la contribución efectiva de los recursos de todos y cada uno de los ciudadanos de nuestro país.

No se trata de dar la razón a nadie. Se trata de reconocer la realidad. Y luego, si se quiere, poder discutir la política mejor para poder conseguir ese objetivo. Pero que quede claro nuestro compromiso con la búsqueda de una sociedad más solidaria y más equilibrada en nuestro país.

10. Una sociedad libre, una sociedad que por ser mayor de edad ni necesita ser tutelada ni necesita ser dirigida ni necesita ser salvada. Dejemos a los ciudadanos y a la sociedad española que vivan, se expresen, trabajen y se desarrollen en

libertad. El Estado debe estar siempre al servicio de los ciudadanos y de la sociedad. Pero no se puede pretender que sean el ciudadano y la sociedad los que estén al servicio del Estado. Y libertad para todos como modelo esencial de un proyecto. Desde la educación hasta la conciencia, desde la información hasta la sanidad. Nunca tendrá este partido ni ofrecerá a los ciudadanos españoles una política que suponga miedo a la libertad. No hay que tener nunca miedo a la libertad, sino al contrario, fomentarla, expandirla: nunca hay que tener miedo a la libertad.

A todos los ciudadanos españoles se dirige hoy el partido Popular al terminar este Congreso. Hoy cerramos una etapa. Hecha la refundación del Partido le ofrecemos a la sociedad española ese gran proyecto de libertad, con plena confianza en ella misma y solicitando a su vez su confianza para nosotros.

Permitidme que no haya pronunciado un discurso desde la emoción sino un discurso desde la reflexión. Esta nueva etapa que ahora se avecina queremos que sea definitivamente la proyección de nuestra alternativa de gobierno, de nuestras ideas y de nuestro proyecto político a toda la sociedad española.

Este es el gran compromiso del Partido Popular. Este es mi compromiso con el Partido Popular. Mi compromiso con la sociedad española. Y el compromiso de todos los dirigentes y militantes de este partido con nuestro país. Hagamos del Partido Popular un esfuerzo común, y hagamos que ese esfuerzo común tenga un objetivo y ambición de prosperidad, de progreso y de libertad. Un esfuerzo común: el Partido Popular; un objetivo común: esa gran nación que se llama España.